

## LA INCORPORACIÓN DE UN NUEVO ELEMENTO CULTURAL ENTRE LOS MASHCO DE LA AMAZONIA PERUANA.

"Nos piden 'siro-Coso (ollas de hierro). Ellos hacen las suyas de barro. Piensan, con su lógica, que nosotros nos hacemos también las que usamos y nos preguntan de donde sacamos el barro de hierro con el que fabricamos nuestros machetes, hachas, cuchillos, ollas. . . Les decimos que todo eso se hace en un río muy lejano y que cuesta mucho trabajo traerlo. No nos creen. 'Seguro que sabéis donde está el barro y no queréis decirlo. Tal vez —dice un viejo— lo sacáis de debajo del río grande".

MARTINEZ, J. M. *Visita de Jittaperis* (En: Misiones Dominicanas, Año XXXVII, N° 216, p. 174, Lima 1956)

Mario Califano

La cuenca amazónica cubierta por extensas e intrincadas selvas y recorrida por prolongados cursos fluviales, se vio súbitamente invadida por seres portadores de un nuevo elemento que, por su naturaleza, tuvo una inmediata difusión entre los numerosos grupos indígenas que en ella habitaban. El hierro, sea bajo la forma de machetes, hachas, espadas, azadas y empleado por los nuevos visitantes como obsequio, con el propósito de lograr un contacto pacífico, fue sumamente codiciado por los nativos quienes llegaron a desplazar y sustituir los tradicionales artefactos de piedra, hueso o madera. Este verdadero impacto cultural ha motivado monografías etnológicas en las cuales se destaca la conmoción que puede provocar en un grupo etnográfico, un aporte de tal envergadura. Investigadores de reconocida seriedad consideran que los instrumentos de hierro, a veces alguno en particular, han provocado un total trastruque de las estructuras sociales, para dar lugar en ciertos casos a una verdadera situación de desintegración y de miseria<sup>1</sup>. Es indudable que tales artefactos,

<sup>1</sup> El etnólogo francés Alfred Métraux analizó detenidamente las modificaciones que provocó entre los Sirionó de Bolivia Oriental la incorporación de un elemento de hierro, el hacha (v. Métraux, 1959:40). Los Sirionó, habitantes de los llanos de Moxos, de filiación Tup-Guaraní, conformaban bandas nómadas que deambulaban por un vasto territorio, dedicados

transitando los más diversos caminos y provocando matanzas por el deseo de poseerlos, han llegado a formar parte integrante del patrimonio ergológico indígena. Los borrosos instantes de la adquisición han dado paso a la fabulación mítica expresada en narraciones diversas, en figuras que actúan como verdaderos tsmóforos y en derechos adquiridos frente a los artefactos en cuestión. Aspectos cuyo fundamento se diluye en el orden primordial de la cultura etnográfica.

Los Mashco<sup>2</sup> ubicados en el borde meridional de la hoya amazónica, en una típica área de arrinconamiento al pie de las últimas estribaciones andinas, han sufrido también esta intromisión. La reacción ante tamaño acontecimiento, ha sido una completa asimilación de los objetos fabricados en hierro, y según la cual, sin destruir las pautas tradicionales, la mentalidad mashco ha establecido un notable equilibrio. La incorporación de los artefactos de hierro por parte de los Mashco se ha cumplido equilibradamente en razón de factores diversos entre los cuales se destaca en particular la potencia de los mismos. Estos objetos han desplazado o han compartido su presencia con los anteriores; pero su uso, que podría haber llegado a ser indiscriminado, ha sido regulado por la potencia que en ellos residía.

### I. EL HORIZONTE PRIMORDIAL

Los Huachipaire y Zapiteri coinciden en señalar que en el mito<sup>3</sup> del árbol cósmico *Wanámei* se establecieron las normas mediante las cuales la humanidad dispondría de los elementos de hierro. El mito al cual es necesario hacer

a la caza y recolección de frutos silvestres. Dentro de esta última actividad se destacaba la obtención de palmitos y la recolección de la miel, con la cual elaboraban una bebida embriagante. Carentes de todo elemento lítico para poder derribar los árboles elevados, estaban obligados a utilizar un procedimiento que implicaba mucha paciencia y tiempo. Alrededor del árbol encendían un fuego que alimentaban permanentemente, cuyas brasas exigían una continua atención y disposición, para que pudieran cumplir con su acción destructora. Esta actividad se vinculaba con un conjunto de otras pautas que permitían a la sociedad sirionó mantener un adecuado equilibrio. La introducción del hacha de hierro quebró el orden social y cultural, al modificar un conjunto de sectores, fomentándose la vagancia y la borrachera. Pero, la hipótesis funcionalista de Metraux no considera al *ethos* esencial de la cultura sirionó, como tampoco la presencia de una estructura que se encuentre sustentada en lo sagrado.

<sup>2</sup> Para una mejor comprensión del grupo mashco ver Califano, 1977.

<sup>3</sup> "Mito" es empleado aquí en un sentido muy aproximado al de "poesía" en términos viquianos. En efecto, a diferencia del sentido que tiene el término poética en la tradición aristotélica, Vico se ha referido a ella y a la "sabiduría" de la cual es resultado y en la cual se asienta, señalando su carácter de "verdad" inmediata y negando, por tanto, que ella resultase, para los pueblos bárbaros que la hubieron de crear y en la cual hubieron de creer, de un acto intelectualista del espíritu. Vico, en su concepción de la poética ha afirmado que ella se nutre en una "sabiduría" que lejos de asentarse en razonamientos discursivos y abstracciones propias de lo conceptual, surgía de la "fantasia" (nota 6) y de la fuerza con que la "imaginación poética" plasmaba sus figuras. Vico negó la interpretación intelectualista de la poética, —de la materia mítica diríamos nosotros—, que hace de ella el resultado de una imitación deliberada y para servir a un fin previsto. Muy por el contrario, la "poética" de los pueblos bárbaros, primer segmento de la historia de la humanidad, se muestra, en Vico, como creación "fantástica" pero no por ello carente de verdad e incluso de "realidad" histórico-psicológica, ya que ella, al ser creación espiritual surgía en el orden de lo espontáneo e inmediato, deviene en verdad necesaria; así, el "imposible poético" —el elemento fantástico— del mito— se revela, en el contexto de la primera humanidad bárbara, no sólo como verdad sino como verdad absoluta, necesaria, primera y última instancia de lo real.

Recurrir a la concepción viquiana no sólo nos aclara el problema del "mito" desde el aspecto, sin duda esencial, de su más íntima constitución y génesis espiritual, sino que a la par, permite abordar el problema de la significación lingüística misma, ya que ésta —al igual que aquella— no hace sino expresar, inmediata y espontáneamente, las intuiciones y vigencias primeras en las que el Espíritu y "mundo" se coimplican. Respecto a ésto, *vide infra*: el *síro*.

referencia constituye una narración eje, dado que numerosas pautas culturales vigentes en la sociedad mashco adquieren su sentido en el *Wanámei*. La humanidad que poblaba el universo buscó asilo en las ramas salvadoras del árbol *Wanámei* en donde aguardó pacientemente la calma cósmica y el disiparse de las nieblas nocturnas para poder descender nuevamente al plano terrestre. Con ello llegó el *wámbo éme* o "nuevo día", llamado también *waéren* o "blanco día". a partir del cual la realidad y los entes se reconstituirían nuevamente. Los diferentes agrupamientos humanos que se encontraban en las ramas, como los Amaraire, Huachipaire, Zapiteri y muchos otros de la región del río Madre de Dios, descendieron del árbol para situarse a su pie. Los grandes árboles de la selva tropical, entre los cuales el *Wanámei* se destaca por su tamaño supradimensional, poseen largas y enormes raíces que penetran profundamente en la tierra; el tronco es sostenido por una suerte de "aletas"<sup>4</sup>, que rodeándolo como tabiques triangulares, actúan como compartimientos vegetales que adquieren el aspecto de pequeños nichos. En cada uno de ellos se situaron los diversos grupos étnicos y comenzaron a "anunciar" qué bienes cabría en el futuro a cada uno de ellos entre las numerosas pautas que conformarían parte integrante de la vida futura. Los Huachipaire y Zapiteri "anunciaron" que tendrían "cuchillos, hachas y machetes de síro o hierro". Si bien todos estos artefactos se encontraban en posesión de los *Amíko*<sup>5</sup>, éstos se los proveyerían periódicamente. En cambio, los Amaraire se verían obligados a pulir la piedra y fabricar pequeñas hachuelas, trabajo que los haría sufrir.

La poiesis<sup>6</sup> mashco ha desplazado la incorporación de los artefactos de síro al orden primordial del *Wanámei* sin desconocer por ello su procedencia. Los *Amíko*, como poseedores y fabricantes de tales elementos, contrajeron la obligatoriedad de entregarlos periódicamente a los Huachipaire y Zapiteri. Mediante el "anuncio" del *Wanámei* los indígenas adquirieron un derecho que, basado en un principio moral, podían esgrimir sin reparo ante los *Amíko*. El incumplimiento por parte de éstos obligaría a los Mashco a emplear la fuerza, que equivaldría a las sanciones que se estipulan en todo acto jurídico<sup>7</sup>.

Además de lo expuesto, y en primer lugar, con el "anuncio" del *Wanámei* se incorpora al patrimonio cultural y a la lengua una nueva noción, la de síro.

<sup>4</sup> Se trata de enormes raíces que sobresalen considerablemente sobre la superficie terrestre.

<sup>5</sup> Esta expresión se aplica tanto a los andinos como a los neoamericanos y europeos.

<sup>6</sup> En el lenguaje viquiniano, el término "fantasia" —o mejor aún "poiesis"— alude a la fuerza con que los espíritus "barbáricos" conforman imágenes, generan formas cosas alejadas, unifican las contrarias, alcanzan las cosas más inaccesibles y separan a las más próximas. La mencionada idea apartee en *Orazione prima* (1699) (fide Sorrentino, 1927). Fue asimismo Vico quien advirtió que la dinamis que anima tanto a la "fantasia" cuando a la imaginación poética<sup>7</sup> de los pueblos bárbaros presenta, por sobre todo, una profunda raíz existencial (el temor y la intuición de lo misterioso que hay en el "mundo") sin que ello diera lugar a que este autor negara la "racionalidad" interna a tales creaciones. Siglos más tarde, L. Lévy Bruhl —quien hubo de partir de un análisis arraigado en el positivismo propio de la Escuela Sociológica Francesa— arribó al final de su vida, a una concepción notablemente semejante (Leenhardt, 1949).

<sup>7</sup> En los hechos denominados "jurídicos" es necesario distinguir dos aspectos: por una parte el "acto", hecho que se cumple en el espacio y en el tiempo y se expresa como conducta del autor. Por otro, el plano de su significación. Ambos se encuentran indisolublemente unidos; sin embargo, no siempre el "acto" expresa por sí mismo su propia significación, no la enuncia explícitamente. En tal sentido, mientras que el acto es "formalmente" el mismo —el obligar a alguien, al determinar una conducta—, la "validez" de su sentido debe buscarse en el horizonte de los primeros principios éticos, en el cual éste adquiere significación, y en el conjunto de normas que de aquel horizonte se desprende.



Fig. 1: "Se aprecia al misionero Padre José Alvarez con un grupo de hombres amaracaire, luego de tomar contacto con ellos los que muestran felices las recientemente adquiridas ollas de hierro." (Gentileza Misiones Dominicanas)

Una palabra desconocida, de resonancias extrañas, que hacía referencia a un conjunto de objetos confeccionados con un material inexplicable. Este material presentaba formas y colores diversos, además de una dureza inusitada que se distinguía por sus peculiares características de todas las anteriores y que de inmediato fue codiciada por todos.

Después de asimilar rápidamente el *síro*, los Mashco no se detuvieron en hacer mayores consideraciones y se limitaron a instrumentar el derecho adquirido con el fin de obtener los artefactos.

#### LOS TESMÓFOROS \*

Los Huachipaire del valle de Kosñipata, área en la cual se encuentran las nacientes del gran río Madre de Dios, visitaban periódicamente a los *Amiko* para intercambiar los *síro* por guacamayos, plumas de fascinantes colores u otros elementos de su fabricación. Los sitios del valle en el cual se encontraban los *Amiko*, cuyo recuerdo se ha mantenido en la tradición huachipaire, son el

\* Las tesmoforias eran: "...fiestas dadas en honor de Deméter Tesmophora, es decir legisladora, por haber enseñado a los hombres a vivir en sociedad dándoles leyes para ello"... (Errandonea, 1954:1606). Deméter, una de las divinidades más antiguas del panteón helénico enseñó a los hombres las faenas relacionadas con la agricultura. El término tesmóforo ha pasado a la literatura etnológica para referir a la teofanía y héroes culturales que desempeñan el papel de ordenadores y legisladores, como también de entregadores de bienes.

lugar conocido con el nombre de Asunción y que llamaban *wanapentshiküpa* y un puesto localizado un poco más arriba del paraje denominado Buenos Aires. Ambos se encuentran sobre la actual carretera que, procedente del Cuzco y pasando por el pueblo de Paucartambo, asciende a las alturas del cerro Tres Cruces para sumergirse luego en un prolongado descenso de casi cuatro mil metros en el territorio huachipaire. Asunción está ubicada sobre el valle propiamente dicho, próximo a Pilcopata, mientras que Buenos Aires se encuentra sobre la falda oriental del cerro Tres Cruces a una considerable altura y a poca distancia del filo que separa el valle serrano de Paucartambo del de Kosñipata.

Los informantes huachipaire cuentan que un hombre proveniente de la parcialidad zapiteri buscó refugio en la comunidad del río Keros al escapar de sus paisanos con los que mantenía permanentes discusiones y peleas. Este hombre todavía no poseía un nombre y se convertiría en el paladín en el trato con los *Amíko* para recibir los *síro*:

“—Me han hecho así mis familiares— les cuenta.— ‘Por eso vengo a vivir con ustedes. Ahora vamos a visitar a los *Amíko* y a pedir *síro*, *yámi* (hacha), *wambishi* (cuchillo)’—. Los Huachipaire le decían: —‘No puedes ir. Nos matan cuando vamos a pedir algo’—. Pero contestaba: —‘Conmigo no van a hacer eso. Vamos!’—. Y van. El hombre llama a los *Amíko*: — *Amíko! Amíko! ...*— ‘¿Qué te llamas?’—, le preguntan los *Amíko*. Y el hombre contestó: —‘Me llamo *Tshiviómpa*’—. Los *Amíko* al escuchar un nombre extraño gritaban:—‘*Tshivión! Tshivión! ...*’—, y lo reciben con cariño. Se amistarón y le regalaron de todo. Regresó pero siempre iba a visitarlos”.

*Tshiviómpa* regresó más tarde a su grupo y corrió el destino que le estaba deparado al ser muerto por sus propios paisanos, y permaneció en el recuerdo de los Huachipaire. Esta historia real, que posee un pronunciado matiz mítico, se conecta tanto con el relato del *Wanámei* como con otros posteriores. Cabe destacar, antes de pasar a otra narración, que en el momento en que los *Amíko* le preguntaron por su nombre, en ese instante el hombre proveniente de los Zapiteri se impuso uno. A esta práctica se la conoce con la expresión *endikóre* que significa “colocarse el nombre” y se realiza en circunstancias especiales como en este caso.

En otro relato huachipaire encontramos lo siguiente:

“Un hombre fue otra vez a pedir *síro*. Eran *Amíko* bajos. Eran *Amíko wámbedn* (*Amíko* “colorados”).— ‘Dame *síro*—, pidió.— ‘Ahora no hay *síro*. Iré a buscar’—. Se puso a escarbar ahí adonde había *síro wámbedn* y de ahí aparecieron los *Amíko wakü wámbedn* (*Amíko* “cabeza colorada”). Esta gente salió de la tierra y entonces les pidieron a ellos machetes” (Xeréwa-Senúmpa).

En esta breve narración se alude a la procedencia de tres tipos de *síro* atribuidos a dos clases de *Amíko* diferentes entre sí: los *síro wámbedn* o “machetes colorados” y los *síro wáve* o “machetes amarillos” proceden de los *Amíko* “colorados”; los *síro wahéren* o “machetes blancos” de los *Amíko* “cabeza colorada”. Según los Huachipaire los más antiguos son aquellos que corresponden a los *Amíko wámbedn*, refiriéndose con ello a los indígenas de procedencia andina, cuyo color de piel les llamó la atención. Los más recientes, corresponden a unos *Amíko* cuyo cabello denotaba una curiosa coloración semejante a la miel silvestre y que debían tratarse indudablemente de individuos de procedencia europea<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> En la región del valle de Kosñipata han aparecido restos arqueológicos de procedencia incaica y española. La diferenciación que se establece en la conciencia indígena

Por transformación de los *Amiko wámbedn* se originó la vaca, una vez que desaparecieron de la escena del valle de Kosñipata como entregadores del *síro wámbedn*.

Los Amaracaire fueron los últimos en entrar en contacto con los tradicionales dueños del *síro*<sup>10</sup>, aunque reconocieron de inmediato a los *Amiko*. Un personaje de nombre *Irika*, que entregó a los Amaracaire diversos bienes culturales, enfrentó a los *Amiko*, indignado por las muertes que provocaban. Luego de humillar al *amiko* con distintas pruebas que denotaban su superioridad y potencia, *Irika* soltó un descomunal *flatus ventris*, cuya fuerza ígnea quemó y tiñó el cabello del inoportuno dejándole para siempre el rojo que ostenta en la actualidad.

El *síro* fue entregado a los Amaracaire por un *amiko* de nombre *Páppa*<sup>11</sup>; éste arribó de abajo o *toyo* montado en una mula y con grandes cantidades de machetes colgando a los costados de la cabalgadura. Los Amaracaire flecharon a la mula en un ojo y el animal espantado y herido pegó un salto arrojando a *Páppa* al suelo, quien murió a causa de los dardos que les seguían arrojando continuamente los indígenas. Así los Amaracaire pudieron obtener también los *síro* que veían brillar sobre la cordillera de Los Andes<sup>12</sup> cuando *Páppa* los desplegaba bajos los rayos solares con el propósito de secarlos. Eran artefactos que ya conocían por intermedio de los Zapiteri, parcialidad que los rodeaba y que procurando matarlos les ofrecía algunos *síro* que ellos rechazaban prudentemente al saber las intenciones de sus vecinos.

Con toda esta narrativa, producto de la fantasía, en la cual se combinan episodios históricos con figuras míticas, el *síro* y los elementos de él derivados se introdujeron en la existencia de los Mashco. En el papel tesmofórico atribuido a los *Amiko* encuentra explicación —para la conciencia indígena— tanto el problema del origen como la incorporación de elementos de factura desconocida para los Mashco, los que, como veremos, aparecen dotados de una muy precisa y peligrosa potencia.

### III. EL SÍRO: NOCIÓN Y DOMINIOS

Considerar el *síro* como una noción cultural sin establecer los fundamentos precisos y los predicados que la determinan, entraña el riesgo de caer en un apriorismo. Además del factor etiológico, que hemos expuesto oportunamente, según el cual el *síro* o los distintos artefactos de tal manufactura se distinguen nítidamente como bienes de peculiar origen, es necesario explicitar los enunciados básicos que giran a su alrededor. Para lograr una acabada comprensión del problema es necesaria la consideración lingüística, tanto en su aspecto filológico como en el análisis morfológico y semántico. La verificación del nombre y de los nombres de los objetos de tal procedencia permite esquivar un vacío nominalis-

estaría refiriéndose a un primer y más remoto contacto con el hombre portador de la metalurgia andina prehispánica (cobre y bronce) y a un segundo y posterior protagonizado por el colonizador europeo que aportó el hierro y el acero.

<sup>10</sup> Dado que los Amaracaire se encontraban en el centro del área mashco, antes del contacto con los misioneros, recibieron los elementos de hierro por intermedio de los Zapiteri.

<sup>11</sup> En Perú existe la costumbre, por parte de los indígenas serranos, de llamar "papá" a los neoamericanos; por tal motivo, el personaje del relato, intenta que los Amaracaire se dirijan a él con ese trato.

<sup>12</sup> La nieve y el hielo de la cordillera de Los Andes.

mo<sup>13</sup>, que expone a un tipo de juicio anticipado soslayable únicamente al mantener un cotejo permanente con la realidad cultural mashco.

Los elementos de hierro se designan a partir de la expresión *siro*, palabra que apunta a la idea del material con el cual están fabricados, y cuyo contenido semántico principal es la referencia a todo objeto que ostente tal cualidad. La noción *siro* ha sido proporcionada por los invasores de habla hispana durante el contacto y fue incorporada por los Mashco a partir de un bien en patricular, el cuchillo. Es posible perseguir filológicamente la procedencia del vocablo *siro* al analizar los trabajos lingüísticos del sacerdote dominico Fray Pio Aza, quien vivió largos años en la región del Madre de Dios. El veterano religioso, al confeccionar su vocabulario "Español-Arasairi" (1936), con la ayuda de un informante procedente de la parcialidad toyéri<sup>14</sup>, traduce la palabra "cuchillo" como *kuchiro*; "aguja" o "clavo" en *siropi*; "acero o hierro pequeño" en *Uay-osiro*; "hierro y machete" en *siro*; "plato" en *sirobape*.

Estudiando detenidamente todos estos textos es indudable observar que el morfema base proviene de "cuchillo"<sup>15</sup>, que por una dificultosa pronunciación fonética por parte de los indígenas ha derivado primero en *kuchiro*, para afinarse luego en la lengua como *siro*.

Los estudios modernos del señor Raimundo Hart (1963), miembro del Instituto Lingüístico de Verano (S.I.L.), sobre el idioma amaracaire perteneciente también al grupo mashco, han destacado lo siguiente:

"El Amarakaeri abunda en morfemas que clasifican objetos y acciones de acuerdo a la forma particular o combinación de formas inherentes al ítem o acción en cuestión. Estos morfemas aparecen solos o en combinación en construcciones sustantivas, adjetivas y verbales y a menudo existe concordancia entre construcciones de nivel gramatical elevado. Muchos de los morfemas tienen un componente semántico de una parte básica del cuerpo; otros más estrechamente ligados a formas básicas o cualidades no representadas en el cuerpo, tal como *líquido*, *polvo*, *grupo* (o racimo), *canal* o *pua* (o agujón)".

Más adelante agrega:

"Una característica notable de este idioma es que si bien estos morfemas se utilizan normalmente para describir lo familiar, se convierten en crecientemente productivos en el manejo de nuevos ítems culturales. Un ejemplo interesante es la formación de palabras para designar objetos de metal, u otros artículos manufacturados con materiales duros: *siro metal*, *vidrio*, *plástico*, *machete*; *siropi clavo pequeño*, *aguja*: *sirova clavo grande*, *vara de metal*: *siropo lata*, *envase de hojalata*; *siropu botella de vidrio*, *tubo de metal*; *siromih alambre*, *sedal de plástico*; *siropen crucifijo*, *tapa de un envase de metal*; *siro ? in anzuelo*; *sirokmo proyectil BB*".

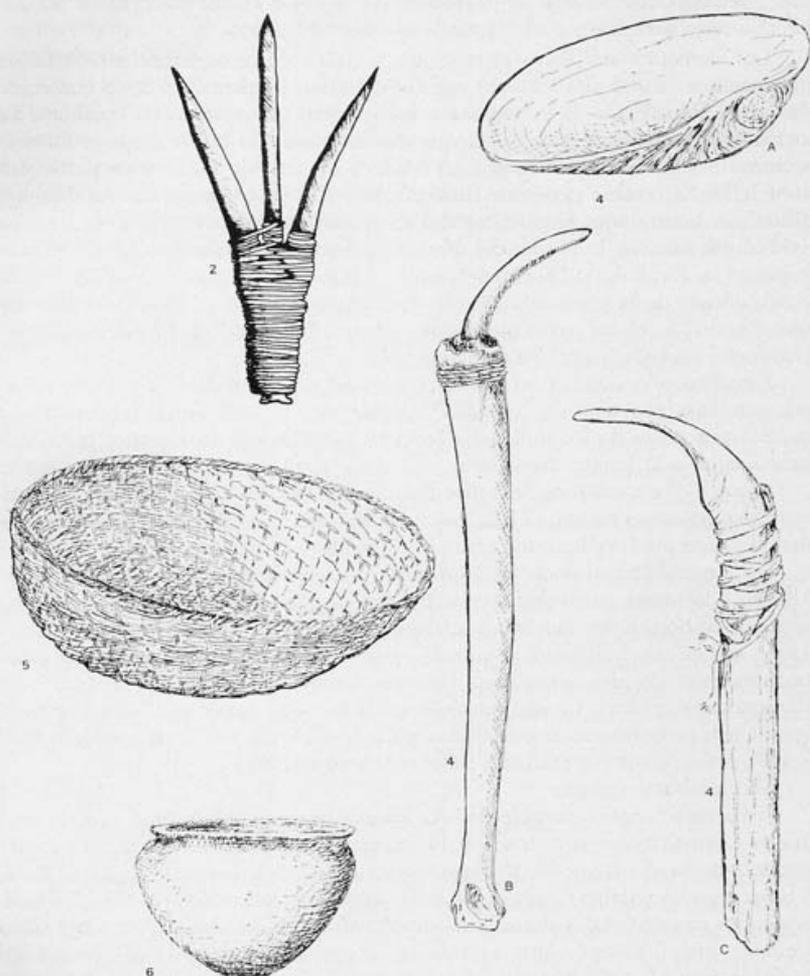
El morfema *siro* designa entonces, a un artefacto, el machete o el cuchillo, derivándose de éste al material con el cual está confeccionado, para extenderse a todos los elementos de los cuales constituye el ingrediente fundamental.

Pero la sustancia *siro* no refiere con exclusividad al metal, sino que incluye también a todo objeto que presenta una peculiar estructura en la que el componente "dureza" ocupa un lugar secundario. Con esto no queremos significar que lo "duro" en cuanto tal o *téi* se encuentra ausente de la misma, sino que la nota

<sup>13</sup> Por nominalismo no entendemos a la corriente "nominalista" de los filósofos escolásticos; sino, al hecho de otorgar una designación carente de un claro sentido semántico.

<sup>14</sup> Los Toyeri constituían la parcialidad más septentrional del grupo Mashco.

<sup>15</sup> Antiguamente, podría haber sido la expresión "acero" la que dio origen a *siro*.



Figs. 2 - 4 - 5 - 6:

- 2.: "Anzuelo zapiteri que combina una pieza central realizada con un clavo metálico con dos astillas laterales de palmera".  
 4: A) "Cuchara de valva de mejillón de río"  
 B) "Perforador de diente de capibara"  
 C) "Raspador de colmillo de puerco *ombätshiréke*"  
 5: "Canasto *xíra* que se emplea para servir alimentos secos".  
 6: "Vasija *kóso* del formato típico *mashco*".

distintiva y principal está otorgada por la esencia misma de la sustancia. La piedra con la cual se fabricaban las hachas o *xaróto yámi* o las agujas de hueso o *sámpi* poseen también "dureza". Si ésta hubiera sido semejante a la del *síro* no se habría producido la total sustitución de las denominaciones lingüísticas de los artefactos tradicionales. El *síro* es un predicado general cuya noción está impregnada etiológicamente de la presencia de los *Amiko*.

Si quisiéramos llegar a un ordenamiento de aquellos artefactos que responden a novedosos ítems culturales, encontraríamos que los más numerosos son nombrados a partir de la expresión *síro*, ciertos que portan nombres completamente extraños e inexplicables y finalmente artefactos cuya denominación responde a alguna peculiaridad intrínseca de ellos. Lo anteriormente expuesto se ilustra en el cuadro que adjuntamos.

a) *El machete*

Las labores de la chacra incluyen el voltear la maleza baja, lo que se realiza en la actualidad con los *síro* o machetes que han desplazado por completo al *vére* o palo cavador. Este instrumento tradicional podía ser fabricado *ad hoc* o provenir de un viejo arco desechado. Su forma era achatada y alargada; tenía unos 80 cm. de longitud y se construía con la madera de palmera de chonta (*Guilielma speciosa* Mart.). En el presente todavía se usa para presionar el terreno de cultivo y para cubrir con tierra el hueco practicado, luego de introducir el tubérculo o las semillas. A pesar de su permanencia, que desafía al *síro*, éste a menudo lo desplaza también en esta fase de la tarea agrícola.

b) *El cuchillo*

El cuchillo metálico ha eliminado casi por completo el uso del artefacto que constituía su antecesor, el cuchillo de astilla de bambú o *wambishi*. La morfología de este primitivo cuchillo coincidía con la punta de la flecha *xinnakérok*, lanceolada, de bordes filosos, realizada en bambú (*Gadua* sp.). La función cortante era atribuible indiferentemente a uno u otro artefacto y uno de sus principales empleos era el corte del cordón umbilical luego del parto. Aquí también el *síro* ha sustituido al *wambishi*. Sin embargo el cuchillo de metal no ha eliminado al *ombatshiréke* o raspador de colmillo de sagino (*Dicotyles torquatus* Cuv.) empleado por los Amaracaire para pulir la sección de madera del palmera de chonta, en las flechas, y acabar los arcos.

c) *La aguja*

La aguja de hueso o *sáki* confeccionada a partir de los huesos largos de aves de considerable tamaño posee unos 10 cm. de largo y un ojo en uno de los extremos para poder introducir el hilo de algodón. Todavía es empleada para tejer o entrelazar las bolsas o para coser las telas de corteza entre sí. El *sirópi* o "aguja de hierro" no ha llegado a desplazarla por completo, compartiendo equitativamente sus faenas.

d) *El anzuelo*

El anzuelo elaborado a partir de dos astas de cervatillo colocadas a los costados y de una astilla de madera de palmera de chonta en el centro, cuya forma recuerda a la de una pequeña ancla, es llamada *vakimápi* (*Zapiteri*). Es utilizado aún en los cursos fluviales de caudal poderoso sin haber sido reemplazado plenamente por los *síro* <sup>2</sup> in de los *Amíko*.

Una forma intermedia que combina pautas técnicas de la primitiva cultura con algún elemento metálico de introducción reciente, es el anzuelo ilustrado en la fig. 2, que reemplaza la astilla central de chonta, por un grueso clavo de metal. Por otra parte, en las playas de los ríos se registra el hallazgo de pequeños anzuelos realizados totalmente en cobre, producto de incursiones en época prehispanica, de grupos andinos. Pero el indígena mashco nunca ha intentado poner-

los en uso, ya que así como otros elementos arqueológicos, constituyen para ellos una expresión más del *Tóto* o demonio.

e) *El hacha*

Las hachas de piedra o *xaróto yámi* han sufrido casi de inmediato la presencia invasora de las *síro yámi*, dado que en la tarea para la cual estaban destinadas (tumbar los grandes árboles de la selva tropical) no podían competir con la eficacia y rapidez de los nuevos instrumentos.

f) *El plato*

Los Mashco disponen sus alimentos sobre hojas de platanillo (*Heliconia*) o sobre platos llamados *xíra* (Huachipaire) que no son más que canastas achatadas de formato semi-esférico, con base convexa, y cuya materia prima es la caña de bambú. Los *Amiko* han aportado los indestructibles *sirombapé* o "hierros para comer", que coexisten con los instrumentos nombrados.

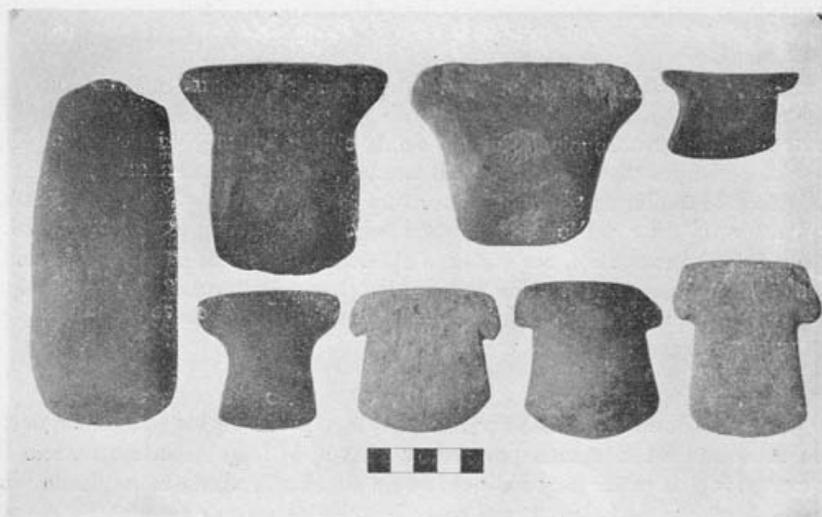


FIG. 3: "Conjunto de hachueías líticas arqueológicas halladas en el sistema fluvial del río Colorado. La de arriba a la derecha realizada en metal (bronce) repite los modelos anteriores y posiblemente fue aportada por las altas culturas andinas prehispánicas".

g) *El alambre*

Los Mashco amarran las vigas y los tirantes de las viviendas con cuerdas vegetales que consisten en lianas o enredaderas llamadas *émbi* o *inkimpi* (*Carludovica funifera*). Los Zapiteri emplean en particular el *bitok* para pescar con sus anzuelos de ancla, pero desde que los *Amiko* han traído los resistentes y delgados *siromih* o alambres metálicos la situación a variado.

h) *La olla*

Los alimentos son preparados en la *sírokóso* u "olla de *síro*" y ya no es posible encontrar las antiguas *kóso* de arcilla fabricadas con el procedimiento de los "rodetes", recurriendo a la arcilla que aflora en determinados arroyos.

### j) *Otros instrumentos*

Existe un conjunto de artefactos que poseen nombres curiosos y cuyo material básico es reconocido por los Mashco como *síro*; algunos de estos son lo escopeta o *péton*, la brú ula o *torowári*, el reloj o *newakposáix*.

En los años nebulosos de los "abuelos" arribaron los misteriosos *Amíko* y obsequiaron a los Mashco los primeros artefactos, los cuchillos de metal. Simultáneamente con aquellos valiosos instrumentos, los antepasados recibieron un nombre para designarlos. La voz "*kuchiro*", neologismo derivado de su correspondiente español, sufrió con el lento pasar de los años y de las generaciones una particular plasmación lingüística que lo convirtió en *síro*. Esta expresión sigue designando en el presente a los elementos de metal; pero, ampliando su espectro, ha llegado a nombrar a un conjunto de elementos que, en apresurada mirada, parecerían no poseer una vinculación inmediata con los cuchillos metálicos. Tal es el dominio del *síro* que incluye a los sedales de plástico, a los recipientes de vidrio, a las municiones del fusil o a la cruz del cristianismo. Penetrar en la comprensión del lazo que une la primordial y restringida significación con la más amplia que ha adquirido este neologismo, constituye un modo de atisbar en la vida espiritual del hombre mashco.

Esta noción unitaria designa tanto al cuchillo como artefacto como al material con que está fabricado. Tampoco el vocablo *síro* fluye inadvertidamente a los oídos mashco, ya que es nítido el recuerdo de su procedencia de una lengua extranjera. A su vez, el amplio dominio significativo, obtenido a menudo mediante el uso de la adjetivación, tampoco se encuentra ausente en la mente de los Mashco. Noción que remite tanto a materias (plásticos, vidrios, metales) como a elementos ergológicos claramente diferenciados (hilos, recipientes, etc.). En su vida diaria el indígena se sirve utilitariamente de los elementos de *síro* los que conviven con los artefactos tradicionales. A pesar de esto no acepta que el conjunto homogéneo de los instrumentos y materiales de *síro* se confunda con los que son propios de su cultura. Los *síro* son elementos que permanecen recortados y segregados dentro del conjunto patrimonial recibido en herencia de sus antepasados. ¿En qué plano se revela el aspecto de generalidad y de necesidad de esta curiosa expresión de significación precisa y acabada? El aspecto de generalidad por el cual y mediante el cual el sustantivo *síro* puede abarcar objetos reconocidos entre sí como diferentes, debe ser indagado únicamente en el plano de la significación con que se articulan en la conciencia. Dicho plano, jamás podrá ser individualizado si se intenta definirlo mediante un criterio morfológico o ergológico-funcional. ¿Por qué es posible trazar un lazo entre la Cruz y las municiones de la carabina? ¿Cómo se relaciona un sedal de nylon con una vara de metal? La razón general que vincula a tan diferentes objetos trasciende su forma, su material o su función. Centrada en una noción originaria y en una intuición inmediata el espíritu mashco unifica a estos materiales y artefactos en relación al dominio del cual proceden y a los seres que los otorgaron: los *Amíko*. En otras palabras, la intuición de la unidad radical de tan disímiles entes está centrada en la unidad de su origen y en la cualidad de sus donantes. En cada uno de los diferentes *síro* duerme el recuerdo de aquel legendario don, así como la indefinida —pero real— presencia y actualidad de sus donantes. La lengua mashco con el vocablo *síro* brinda y satisface dicha intencionalidad significante.

VOCABLOS MASHCO QUE ALUDEN A NUEVOS ELEMENTOS  
RELACIONADOS CON EL SIRO

<i>siro</i>	metal, plástico, vi- drio		
<i>siro</i>	cuchillo		
<i>siro</i>	machete		
<i>siro wámbedn</i>	machete colorado		
<i>siro wahéren</i>	machete blanco		
<i>siro wáxe</i>	machete amarillo		
<i>siro ? in</i>	anzuelo	<i>wa ? in</i> : diente	"hierro en forma de diente"
<i>siro ? in wámbedn</i>	anzuelo colorado		"hierro en forma de diente colorado"
<i>sirópi</i>	clavo pequeño, aguja	<i>wapi</i> : palo, objeto largo y estrecho	"hierro en forma de palo"
<i>sirópa</i>	clavo grande, vara de metal	<i>wapa</i> : en forma de caña	"hierro en forma de caña"
<i>siromih</i>	alambre, sedal de plástico	<i>wamih</i> : cuerda	"hierro en forma de cuerda"
<i>siropén</i>	crucifijo, tapa de un envase de metal	<i>wapen</i> : chato, sin contornos definidos	"hierro chato"
<i>sirókmo</i>	proyectil BB	<i>wakmo</i> : en forma de proyectil	"hierro en forma de proyectil"
<i>sirokóso</i>	olla de hierro		
<i>siropu?</i>	botella de vidrio, tubo de metal	<i>wapu?</i> : objeto en forma tubular	"hierro en forma tubular"
<i>sirombapé</i>	plato	<i>mbapé</i> : comer	"hierro para comer"
<i>sirópo</i>	camión, lata, envase de hojalata	<i>wapo</i> : redondo, pelota, objeto en forma de caja	"hierro en forma de caja"
<i>miriwátshi</i>	escopeta, fusil	?	
<i>póton</i>	escopeta, fusil	onomatopeya	
<i>newakposáix</i>	reloj		
<i>wambishí</i> (H.)	cuchillo		"ojo para mirar al sol"
<i>wakoksáya</i>			
<i>torowári</i>	brújula	?	
<i>pia pótok</i>	máquina fotográfica	onomatopeya	Ariz, M.D. 222:199 "Les asustaba la máquina (fotográfica) 'pia-potok... pia-potok. . . pia-potok! exclamaban con gestos de mucho miedo y disgusto. "Pia' es flecha y "Potok" la palabra onomatopéyica con que quieren expresar la explosión del arma del blanco".

Aquellos extraños seres, llegados allende los límites del mundo mashco, impusieron súbitamente un instrumento y una palabra. El instrumento fue aceptado y usado tan rápidamente como fuera entregado. Su nombre, adaptado a las posibilidades fonéticas del idioma, designó tanto a aquellos cuchi-

llos metálicos como a los sucesivos bienes que más tarde fue introduciendo el *Amiko*. El lenguaje había plasmado ya la matriz expresiva que permitiría en el futuro indicar en cada nuevo bien incorporado, la originaria percepción de lo extraño y lo desconocido sustancializada en los *Amiko* y sus pertenencias.

Las nuevas teofanías aportaron el *síro*, pero con el devenir del tiempo, este último llegó aparentemente a desprenderse de sus autores. Esta escisión le permitió constituirse con un dominio propio, sin perder por ello el signo de los *Amiko*, la unidad analógica<sup>16</sup>, a la que, en última instancia, hacen referencia todos los predicados que se enuncian sobre el *síro*.

#### IV EL SIRO: SUS PREDICADOS

##### a) *La cualidad*

Los materiales se particularizan cualitativamente mediante el empleo de la adjetivación: por tal motivo, se encuentran machetes blancos y colorados, anzuelos en forma de diente y otros.

##### b) *El lugar*

El sitio al pie del *Wanámei* en el que se estableció que los *Amiko* tendrían *síro* y que éstos serían entregados a los *xarangbútn* o humanos, se revierte en los sitios del habitat en los cuales se efectivizaba la entrega.

##### c) *El tiempo*

En el tiempo del *Wanámei*, comienzo de un nuevo ciclo, se "anunció" que los *Amiko* harían entrega periódica de los *síro*.

##### d) *La utilidad*

Los Mashco reconocen la indudable superioridad de los artefactos de *síro* para determinadas tareas cuya utilidad les permite una mayor eficacia y rapidez, como sucede con las hachas de hierro empleadas para cortar los árboles.

##### e) *El olor*

Los elementos fabricados con *síro* se oxidan con el pasar del tiempo a causa de la humedad del trópico, de tal manera que despiden un olor particular. En un comienzo este olor era también desconocido para los Mashco y les era imposible de identificar. Semejante al tufo que emana la orina del tigre, es también parecido al que es posible aprehender en el sudor de los *Amiko*. Olor acre y levemente dulzón, cuya presencia comporta peligro.

##### f) *El estado*

Los Zapiteri recuerdan que los *Amiko* dejaban *síro* abandonados en la selva con el propósito de acercarse a ellos y entrar en contacto. Cuando los

<sup>16</sup> El concepto de analogía tiene tradicionalmente un carácter bastante definido en el ámbito de la lógica. Ya desde Aristóteles (Asti Vera, 1967) se usa este concepto para indicar a un tipo de razonamiento que traza relación entre objetos tales que, a pesar de ser distintos, presentan cierta semejanza. A su vez, el concepto de analogía es de uso común en biología para aludir a la identidad de función entre órganos de dos tipos de seres vivientes. Es debido a la especificidad con que es empleado en la literatura científica, que es necesario hacer la salvedad que nuestro uso no responde a tal rigurosidad. Con el término analogía pretendemos indicar la percepción intuitiva e inmediata de identidades entre objetos (entes) que se presentan como diferentes o, por lo menos, discretos entre sí.

indígenas encontraban esos elementos los recogían. Pero, con amarga reflexión, el informante *Mbirika* concluía su testimonio con las siguientes palabras:

“...y después venía la enfermedad”.

Al relacionarse con los misioneros los Amaracaire recibían de éstos con gozo los *síro*, los que se habían erigido en el obsequio por excelencia por parte de los *Amiko*. Uno de ellos relató que obtuvo con alegría su correspondiente machete del *Apagtóne*, el P. José Alvarez<sup>17</sup> inolvidable misionero de la selva del Madre de Dios, y que, al recibirlo, de inmediato corrió al río para someterlo a un intenso lavado<sup>18</sup> para evitar así la enfermedad.

Los Huachipaire desarrollaron una mítica particular sobre la potencia de los *Amiko* y de los objetos que ellos trajeron, en particular los de *síro*. Los indígenas observaron que los *Amiko* procedían de atrás de las cumbres nevadas del Cerro Tres Cruces o *Xawáwa*, posiblemente del pueblo serrano de Paucartambo que ellos habían espiado en más de una oportunidad en ocasión de audaces incursiones por las estribaciones andinas y que denominaron *Wats-hime* o sea “amanecer”. De esas regiones traían entonces los *Amiko* nuevas y extrañas enfermedades. Estos morbos fueron llamados *amiko tshindin* o “enfermedades de los *Amiko*”, o también *sórox* o “tierra”. No se trataba sino de la viruela, la gripe, los catarros y resfríos, o de otras afecciones respiratorias y pulmonares, que causarían grandes estragos entre los indígenas. Todas ellas venían con el viento, cuyo olor enviaba el jefe de los *Amiko*<sup>19</sup> e invadía la antigua placidez del valle. Los cantos curativos recibidos por los antepasados<sup>20</sup> no servían para enfrentar y detener su acción ya que no se encontraba entre ellos quién permitiera subsanar este daño desconocido. En un turbio amanecer, uno de los *esieri*<sup>21</sup> o “curanderos” del grupo recibió del cuervo *mátik* los cantos correspondientes para curar a los paisanos enfermos del mal de los *Amiko*. El ave posada sobre la cumbre de la gran vivienda comunal se los transmitió lentamente. El hombre los aprendió con suma paciencia y el *mátik* le advirtió que luego de cantarlos debería escupir sobre una ortiga con la cual golpearía insistentemente, a lo largo del cuerpo, a la persona afectada por la enfermedad de los *Amiko*. Una indicación más le legó el ave rapaz: que el doliente debería abstenerse de tocar y usar cualquiera de los objetos que procedían de los *Amiko* y en particular, los de *síro*.

#### g) *El don*

El derecho adquirido por los Huachipaire y Zapiteri entraña la obligatoriedad del “don” por parte de los *Amiko*; este marco axiológico, como ya hemos dicho, comporta un valor de naturaleza moral. Al ser desvirtuada reiteradamente por los *Amiko*, esta circunstancia jurídica que envuelve específicamente a los artefactos de *síro*, conducía a sanciones sangrientas a manos de

<sup>17</sup> La forma de contacto del religioso dominico se centró en el obsequio de cuchillos y machetes.

<sup>18</sup> El lavado de los objetos “embruajados” es una práctica usual entre los Mashco. En referencia a la potencia de los objetos de hierro, existe una interesante noticia del Padre Alvarez: “...los nuestros a su vez les ofrecieron yuca y paugil ya cocidos, pero no aceptaron sospechando que habrían sido cocidos en olla de hierro”... (Alvarez, 1855: 384).

<sup>19</sup> El olor desempeña un papel preponderante en la transmisión de las enfermedades. Aquellas que producían los *Amiko* eran enviadas por su *ópo* o “jefe que se encontraba detrás del cerro Tres Cruces.

<sup>20</sup> Los cantos curativos o *esüva* conforman un horizonte propio, diferente de la estructura del chamanismo.

<sup>21</sup> *esüeri*: o el que canta los *esüva*.

los indígenas lo que constituía un verdadero *casus belli*. Uno de los Huachipaire comentó con toda espontaneidad y naturalidad:

“—¡Ibamos a pedirles y no nos daban. ¿Qué podíamos hacer? ¡Teníamos que matarlos!” (*Ndarikéwe*).

Este hombre hacía suya una obligación contractual, adquirida por sus antepasados en el *Wanámei*, en una época en la cual el ejercicio de tal derecho había dejado de ser posible. Sin embargo el recuerdo de la prerrogativa primordial y del hecho jurídico no había sido olvidado, y mantenía su plena vigencia en el espíritu huachipaire.

Los Amaracaire han legitimado también esta situación en virtud de los intentos de contacto pacífico emprendidos por los esforzados misioneros; por tal motivo, era usual en el año 1966 encontrar a algunos ancianos recibir al *amiko* visitante con estas palabras: “—¿Me has traído *síro*?”.

Los predicados que es posible enunciar acerca del *síro* son los siguientes:

- a) El *síro* es la sustancia de los *Amiko*.
- b) Los artefactos de *síro* se anunciaron al pie del *Wanámei*.
- c) Los artefactos de *síro* se anunciaron en el tiempo del *Wanámei*.
- d) Los artefactos de *síro* son más útiles.
- e) Los artefactos de *síro* poseen el olor de los *Amiko*.
- f) Los artefactos de *síro* son potentes<sup>22</sup>.
- g) Los artefactos de *síro* deben ser entregados por los *Amiko*.

### Conclusiones

La incorporación armónica de los artefactos de *síro* ha sido posible por la existencia de objetos similares en el patrimonio ergológico mashco, los que han sido desplazados o han subsistido hasta el presente. Los elementos aportados por los *Amiko* han cumplido y superado las funciones de aquellos aunque sin excederse en sus capacidades y sin trastocar por ello el orden social mashco. Esta circunstancia ha sido posible por la presencia de una de las estructuras<sup>23</sup> fundamentales que confluye alrededor del fenómeno *síro*, la de la potencia que ha regulado el uso indiscriminado de los mismos. El material

<sup>22</sup> El concepto de potencia ha sido objeto de prevalente preocupación en las concepciones dinamistas, que han querido ver en el mismo un criterio básico para reconocer el campo de la sacralidad. Sin adherir a tales concepciones dinamistas, que afirman el origen, tanto de la magia como de la religión a partir de la concepción generalizada del “poder” (potencia) atribuido a teofanías y cosas, recurrimos al concepto en cuestión partiendo del análisis de Otto (1965) sobre lo numinoso. Dicho autor establece lo numinoso como una categoría autónoma de lo divino, que se manifiesta esencialmente en el aspecto de irracionalidad y existencialidad. En ese sentido, lo sagrado, elemento manifestante de lo numinoso (la potencia), debería ser entendido como el aspecto objetivo de tal categoría descrita por Otto. Así, lo sagrado es definible como objeto que se opone a lo profano, donde la oposición se manifiesta inmediatamente como revelación y elección, la cual, a pesar de los múltiples modos en que es solicitada se presenta como lo insólito y lo actuante. Así mismo, es necesario destacar el hecho de que la intuición de la potencia es, fundamentalmente, una estructura vivencial que corresponde al sentimiento de limitación en el actuar y el conocer coherente, dando así lugar al campo de lo “sacro” como aquel ámbito imprevisible y potencialmente peligroso. La relación dinámica entre el hombre y la potencia se resuelve, entonces, en una actitud “frente a la potencia” y se expresa como actitud precautoria.

<sup>23</sup> Entendemos por estructura a aquella trama de elementos que conforman un todo, dado que se exigen entre sí hasta un punto tal que no es posible concebirllos independientemente unos y otros. En la estructura es esencial el enlace de los elementos y más que adición, es posible hablar de fusión, articulación y compenetración funcional de las vivencias en ella implicadas. Así, siguiendo a Dilthey (1946: 261 y ss.), entendemos que estructura es “conexión significativa” propia, tanto de los complejos psíquicos como de los objetos culturales. En sentido subjetivo, las totalidades estructurales —que más que explicadas, deben ser descriptas y comprendidas por el etnógrafo— aparecen como vivencias.

con el cual estaban fabricados llevaba en su misma esencia la impronta de los *Amíko*, los seres que los aportaron legitimando la obligación primordial de reiterar permanentemente esta entrega a los Mashco. Pero el *síro* ha llegado a constituir una esencia, en parte demoníaca, que no ha provocado desbordes sino, por el contrario, una controlado y cautelosa administración de su empleo. Las condiciones a partir de las cuales deben ser analizados los cambios o modificaciones que pueden acaecer en toda cultura indígena, deben tener en cuenta la dimensión de la experiencia de lo numinoso en el hombre etnográfico y la concreción objetiva de la misma que se configura como potencia. Tanto la experiencia de lo numinoso en el sujeto, como la dimensión objetivada de la misma —las cuales, sin duda se presentan como productos espirituales espontáneos e inmediatos pueden y deben ser analizados en cada grupo etnográfico y —a partir de tal análisis— valorarlos como concreciones históricas de la experiencia mítico-religiosa en el marco de los aspectos intrínsecos de tal grupo humano. Los Mashco han otorgado a los elementos de *síro* un valor que les permitió sobreponerse al impacto que podría haberles acreado un aporte de tal naturaleza; pero el hecho de circunscribirlo conceptualmente en un material que implica la presencia de la potencia, les ha defendido de toda posibilidad centrada en el desastre cultural.

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, J. Fr. 1955. "Exporación al Sue-Nue". Misiones Dominicanas. Año XXXVI, N° 209, pág. 381-5, Lima, Perú.  
 — 1956. "Vocabulario Mashco". Misiones Dominicanas. Año XXXVII, pág. 26-28, Lima, Perú.  
 — 1963. "Vocabulario Mashco". Misiones Dominicanas. Año XXXIV, N° 194, pág. 22-4, Lima, Perú.
- ARIZ J. 1957. "Ven a mi río". Misiones Dominicanas. Año XXXVII, N° 222, pág. 203-9, Lima, Perú.
- ASTI VERA, A. 1967. "Fundamentos de la filosofía de la ciencia". NOVA, Bs. As.
- AZA, J. P. 1933. "La tribu Arasairi y su idioma". Misiones Dominicanas. Año XV, N° 77, pág. 139-44, Lima, Perú.  
 — 1935. "Vocabulario Español-Arasairi o Mashco". Misiones Dominicanas. Año XVII, N° 90, pág. 190-3, Lima, Perú.  
 — 1936. "Vocabulario Español-Arasairi". 36 pp. Lima, Perú.
- BORMIDA, M., 1976. "Ideas acerca de una Hermenéutica del Extrañamiento", Ediciones Cervantes, Bs. As.
- CALIFANO MARIO. 1974. "Investigaciones Etnográficas entre algunos Grupos Mashco (Perú)". Scripta Ethnologica. Año 11, N° 2, Parte 1, Bs. As.
- DILTHEY, W., 1946. "VI, México, F. C. E.
- ERRANDONEA, Rev. P. IGNACIO. 1954. "Diccionario del Mundo Clásico". Ed. Labor, 2 tomos.
- HART, RAYMOND E. 1963. "Semantic Components of Shape in Amaraeri Grammar". Summer Institute of Linguistics.
- LEENHARDT, M. 1949. "Les Carnets de Lucien Lévy Bruhl". P. U. F., Paris.
- LIRA, JORGE A., 1941. "Diccionario KECHUWA-ESPAÑOL", Universidad Nacional de Tucumán. Dep. de Invest. Regionales. Inst. de Historia, Lingüis. y Folklore, XII. Cuzco.
- METRAUX, A. 1959. "La revolución del hacha". Diógenes VII, N° 25.
- NORDENSKIÖLD, E. 1905. "Beiträge zur Kenntnis Einiger Indianerstämme des Río Madre de Dios-gebietes". Ymer, XXV, pág. 265-312.
- OTTO, R. 1965. "Lo Santo". Revista de Occidente. Madrid.

- PUCCIARELLI, E. 1936. "La psicología de la estructura". Publ. de la Univers. de La Plata, XX, N° 10.
- SORRENTINO, A., "La Retórica e la Poetica di G. B. Vico". Torino, Ed. Fratelli Bocca.
- TRIPP, ROBERT L., 1970. "Sandard Comparative Vocabulary". Manuscrito Inédito conteniendo lista de palabras Amarakaire.
- VICO, GIANBATTISTA. 1953. "La scienza nuova". Bari. La Terza.